

Libertad y miedo a errar

El miedo a errar es, ya de por sí, el Error en persona. Lo que se llama miedo a errar resulta, a la hora de la verdad, miedo a la verdad.

Hegel

Fenomenología del Espíritu

I

«Valiente no es el que no siente miedo, sino el que lo siente y se lo aguanta» —decía un famoso general francés.

Y Lucrecio, veinte siglos antes, alababa a los griegos por haberse atrevido, muertos de miedo, a mirar cara a cara a los dioses.

Miedo a pensar en ciertas cosas, a mirarlas cara a cara, lo hemos sentido todos. Valientes serán los que, sintiéndolos se lo aguanten; mas superlativamente valientes son los que se atreven a mirarlas, examinarlas, repensarlas, decir lo pensado —y aguantar las consecuencias, casi siempre más espantables que los principios.

El miedo a pensar —sobre Dios y dioses, alma, cielo, infierno, muerte, dogmas, constitución de la sociedad, religión, arte, política, filosofía, moral...— paraliza la mente de muchos que, sintiendo miedo a morir de muerte corporal, se lo aguantan, y son valientes exponiendo su vida —claro que a costa, frecuentemente, de exponer a la vez la de otros.

«Morir, antes que pe sar», decía melancólica y verdaderísimamente Valéry, es la resolución final de todo mártir, en trance de serlo —ante la hoguera. Tal resolución le libra de tener que enfrentarse con la pregunta: ¿Es verdad eso por lo que voy a morir?

III

*Pero, ¿qué es eso de verdad? No, la tuya:
¿Tu verdad? La Verdad.
Y vamos contigo a buscarla;
¿La tuya? —Guárdatela.*

A. Machado

¿Cuál es la verdad del teléfono, o televisor o auto? Que funcionen según el plan por el que fueron montados y la finalidad para la que se los construyó. Mas, y aquí está la cláusula básica, después de que se los inventó. Que la verdad sea cosa o propiedad que no se puede inventar, sino solamente descubrir, es un vulgar prejuicio, por muy canonizado que esté.

Hay quien vive en un mundo de inventos, por años de años. Mundo de verdades inventadas, concretas, enmaterializadas; pero, mentalmente —en religión, política, filosofía...—, va a pata o en carreta de bueyes. Cree, inocente o ignorante, que verdad es propiedad natural o esencial, cual lo es del dos la de ser par, o de la circunferencia la de ser curva cerrada, o del limonero la de dar limones... *Inventos* son las geometrías de Gauss, Riemann..., el cálculo tensorial, el de matrices, lógicas no aristotélicas..., y marchan tan perfectamente, y tan perfectamente producen teoremas, como el rosal rosas, y el sol luz.

La llamada verdad natural o esencial queda por todo invento rebajada a simple material; cual el hierro de una mina a material para acero; o el petróleo para combustible... y todo ello materiales para auto o avión.

La verdad natural —de geometría, aritmética, religión, moral, filosofía, física...— es simplemente material para verdades inventadas, para verdades artificiales y artefactos. Quien no haya dirigido, o entendido, la verdad de esos artefactos mentales que se llaman geometrías no euclídeas, lógicas no aristotélicas, álgebra de la lógica de Boole..., y sorprendídose

de que, a pesar de su artificialidad —o falseda según lógica natural, filosofía del sentido común ... —, funcionen tan perfectamente, jamás comprenderá que en los demás órdenes—po-

lítica, ciencia, economía, religión...— quepan verdades inventadas —invención de verdad.

Le bastaría, caso de perder el miedo a pensar, caer en cuenta de lo que de inventos filosóficos, físicos, matemáticos... presuponen el auto en que va sentado o el avión que lo transporta o el teléfono que usa.

IV

El miedo a pensar es, ya en nuestros tiempos y cultura, el miedo a los inventos. Y, allá en el fondo oscuro, el miedo a quedar anticuado, obsoleto —chatarra mental, pieza de museo—, rebajado a material para ulteriores y nunca vistas empresas.

Hace falta ser bien valiente para perder el miedo a pensar inventivamente. Hace falta ser magnánimo para dar a los demás libertad para que piensen inventivamente, patenten sus inventos, los exploten; y venzan a su turno el miedo egoísta a ser desposeídos del transitorio monopolio de sus inventos, a la libertad para que los otros inventen.

Es cuestión de valentía y de magnanimidad. No de amor a la verdad o de cuidado por la salvación del alma.

El mundo en que vivimos ha perdido el miedo a los inventos materiales —y va en auto y ve el televisor—; mas le está entrando un miedo cerval al pensamiento inventivo, y, mayor aún, a dejar que otros piensen inventivamente.

A nuestra universidad solemos llegar en auto; dentro de ella circulamos a pie. Que mentalmente no nos suceda esto último. E *inventemos* ya otros dioses que nos protejan e inspiren la manera de que las potencias importadoras de inventos materiales y de dioses extranjeros, no nos mantengan e peatones, picapedreros y aguadores mentales.